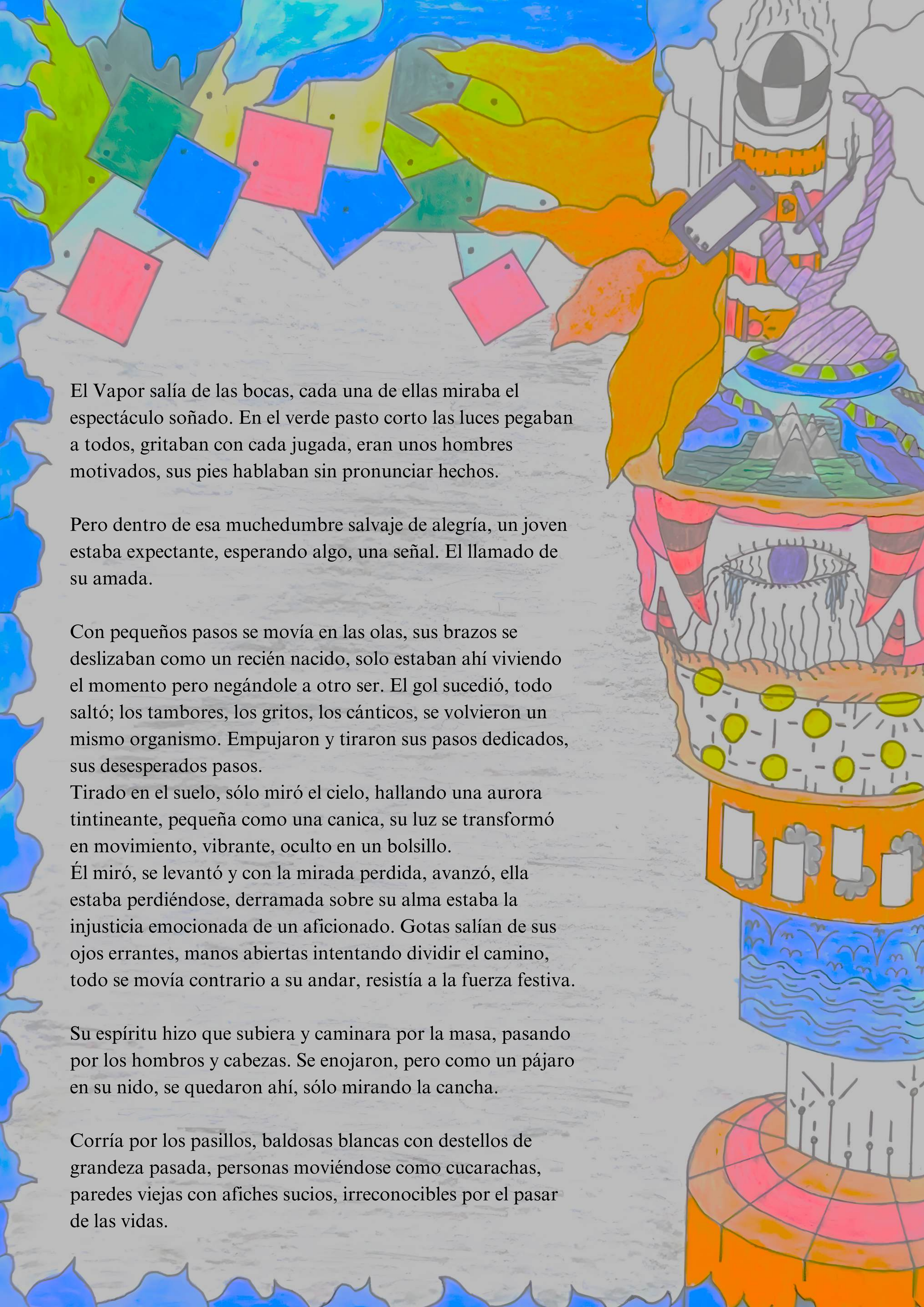


SU
REFLECTO





El Vapor salía de las bocas, cada una de ellas miraba el espectáculo soñado. En el verde pasto corto las luces pegaban a todos, gritaban con cada jugada, eran unos hombres motivados, sus pies hablaban sin pronunciar hechos.

Pero dentro de esa muchedumbre salvaje de alegría, un joven estaba expectante, esperando algo, una señal. El llamado de su amada.

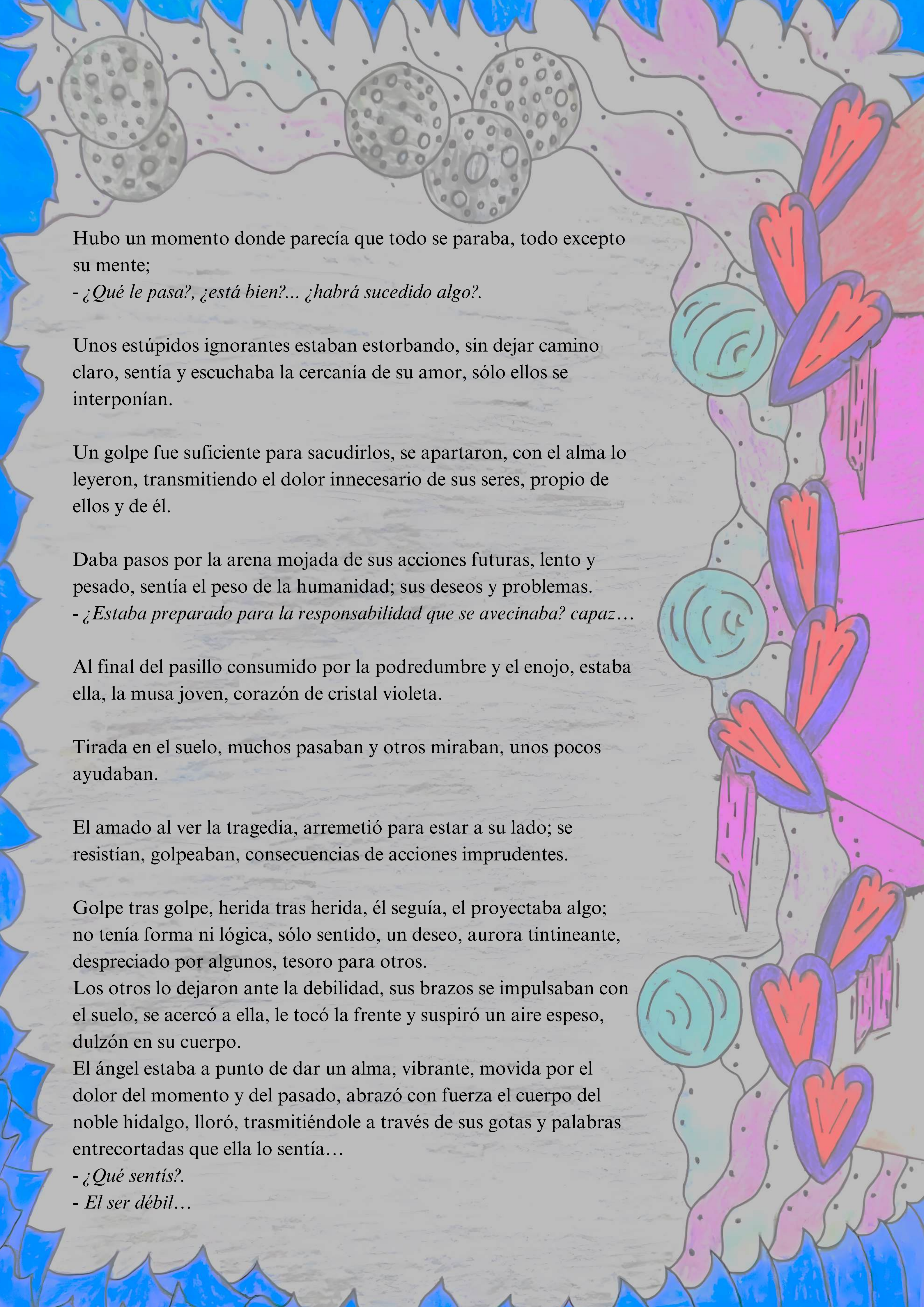
Con pequeños pasos se movía en las olas, sus brazos se deslizaban como un recién nacido, solo estaban ahí viviendo el momento pero negándole a otro ser. El gol sucedió, todo saltó; los tambores, los gritos, los cánticos, se volvieron un mismo organismo. Empujaron y tiraron sus pasos dedicados, sus desesperados pasos.

Tirado en el suelo, sólo miró el cielo, hallando una aurora tintineante, pequeña como una canica, su luz se transformó en movimiento, vibrante, oculto en un bolsillo.

Él miró, se levantó y con la mirada perdida, avanzó, ella estaba perdiéndose, derramada sobre su alma estaba la injusticia emocionada de un aficionado. Gotas salían de sus ojos errantes, manos abiertas intentando dividir el camino, todo se movía contrario a su andar, resistía a la fuerza festiva.

Su espíritu hizo que subiera y caminara por la masa, pasando por los hombros y cabezas. Se enojaron, pero como un pájaro en su nido, se quedaron ahí, sólo mirando la cancha.

Corría por los pasillos, baldosas blancas con destellos de grandeza pasada, personas moviéndose como cucarachas, paredes viejas con afiches sucios, irreconocibles por el pasar de las vidas.



Hubo un momento donde parecía que todo se paraba, todo excepto su mente;

- *¿Qué le pasa?, ¿está bien?... ¿habrá sucedido algo?*

Unos estúpidos ignorantes estaban estorbando, sin dejar camino claro, sentía y escuchaba la cercanía de su amor, sólo ellos se interponían.

Un golpe fue suficiente para sacudirlos, se apartaron, con el alma lo leyeron, transmitiendo el dolor innecesario de sus seres, propio de ellos y de él.

Daba pasos por la arena mojada de sus acciones futuras, lento y pesado, sentía el peso de la humanidad; sus deseos y problemas.

- *¿Estaba preparado para la responsabilidad que se avecinaba? capaz...*

Al final del pasillo consumido por la podredumbre y el enojo, estaba ella, la musa joven, corazón de cristal violeta.

Tirada en el suelo, muchos pasaban y otros miraban, unos pocos ayudaban.

El amado al ver la tragedia, arremetió para estar a su lado; se resistían, golpeaban, consecuencias de acciones imprudentes.

Golpe tras golpe, herida tras herida, él seguía, el proyectaba algo; no tenía forma ni lógica, sólo sentido, un deseo, aurora tintineante, despreciado por algunos, tesoro para otros.

Los otros lo dejaron ante la debilidad, sus brazos se impulsaban con el suelo, se acercó a ella, le tocó la frente y suspiró un aire espeso, dulzón en su cuerpo.

El ángel estaba a punto de dar un alma, vibrante, movida por el dolor del momento y del pasado, abrazó con fuerza el cuerpo del noble hidalgo, lloró, trasmitiéndole a través de sus gotas y palabras entrecortadas que ella lo sentía...

- *¿Qué sentís?*

- *El ser débil...*

Ante tal comentario,
él la abrazó y la mantuvo hasta el final.

Sus pieles se unieron, desprendiendo el aroma de una naranja; todo se volvía blanco, se transformaba en un espacio plano sin obstáculos visuales, algo vacío con nubes resplandecientes.

Él dejó de tenerla, se desvaneció. Su rastro, su aroma, su vibra resonaban por el eterno instante del cielo y la tierra.

Se levantó del suelo y algo musitó su alma:

- *No está presente...*

- *¿Dónde está?, mi amor, mi propio ser.*

- *Está en un lugar ajeno, donde los animales nunca han llegado.*

- *No entiendo, estaba con ella y estaba por...*

- *Es tu momento, él tendrá su tiempo donde el oro unido con el acero rebasen y superen las acciones de su moral.*

Con el mensaje dicho, la voz se detuvo y su eco cesó.

Confundido avanzó y se encontró con un bebé, él lo sostuvo nerviosamente, lo llevó a su pecho, lo miró y el infante habló:

- *No te consumas por mí, siempre habrá años para mí.*

Él, confundido lo examina, su flujo de visión refleja una tristeza interior por no comprender tal comentario.

Lo alza trasluciendo las nubes, el celeste y el sol ocultándose en los montes salvajes, desconocidos. Contempla, piensa y se lo vuelve a poner en el pecho, avanza en la infinidad finita.

Se une con él.

De la blancura del lugar pasó a la negrura de la realidad.
Un llanto resonó y un grito le sucedió, su hijo había llegado para él y
para ella, tan similares, casi iguales, hicieron emerger algo distinto, un
ente con vida.
Se genera lo diferente, es rechazado por todos, hasta por los cercanos,
pero el tiempo hace que lo amen.

